



LECTURA ORANTE DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DEL SEÑOR (A)

Domingo 11 de junio de 2023

Señor, Tú eres nuestro alimento en el camino.

No nos falte tu presencia en la misión.

Juan 6,51-58

1. Oración inicial

Señor, Jesús
nos pides que seamos tu cuerpo
para la vida del mundo.
Aliméntanos con tu palabra de vida,
danos tu cuerpo como comida
y tu sangre como bebida de alegría,
para que seamos semejantes a ti
y aprendamos a vivir para Dios y los hermanos.
Haz que logremos ser un solo corazón y una sola mente,
para que el mundo reconozca que tú vives en nosotros,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 6,51-58, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este

encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego reza con la oración inicial

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Jesús deja como herencia a su comunidad de discípulos el memorial de la entrega radical de su vida para la vida del mundo. Nos dejó un camino a seguir más que un rito a repetir, a veces casi mecánicamente. Una vida eucarística es una vida de entrega y servicio. A las puertas de su muerte, en la última Cena, Jesús dijo que debíamos hacer nuestro su camino de entrega y que debíamos hacerlo en memoria suya. Allí, como en la cruz, Jesús se dio totalmente a sí mismo, para que nosotros tengamos vida y nos pidió que hagamos nosotros lo mismo, para que otros vivan.

b) Texto: buscamos Juan 6,51-58 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 6,51-52: Jesús, el pan vivo y la reacción de los judíos.
- b. Juan 6,53-55: Comer la carne y beber la sangre de Jesús.
- c. Juan 6,56-58: Jesús se entrega para dar la vida.

b) Comentario

a. Juan 6,51-52: Jesús, el pan vivo y la reacción de los judíos. El evangelio de Juan, no nos transmite el relato de la institución de la Eucaristía, sino el significado que ella asume en la vida de la comunidad cristiana. La simbología del lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo son el memorial del pan que se parte y del vino que se derrama. Ahora concluye el discurso del Pan de Vida. El versículo 51 enlaza el discurso que finaliza con el discurso eucarístico que se inicia. Comienza la parte más polémica de este largo discurso de Jesús. Los judíos se encierran en sí mismos y cuestionarán las afirmaciones de Jesús.

b. Juan 6,53-55: Comer la carne y beber la sangre de Jesús. Hablar de carne y sangre es hablar de vida y entrega total. Los judíos reaccionan ante las palabras de Jesús. Son palabras ambiguas y no las entienden. Se desencadena el drama de un pensamiento que se queda enredado en lo visible y material y no logra traspasar el velo del misterio. Además, como estaba cerca de la fiesta de Pascua, la declaración de Jesús tiene una repercusión particular. Dentro de pocos días, comerán la carne del cordero pascual en la celebración de la noche de pascua. Ellos no entienden las palabras de Jesús porque las toman al pie de la letra. No obstante, Jesús no disminuyó las exigencias, ni tampoco se desdice de lo que ha dicho, al contrario, insiste en ello. Comer la carne de Jesús significa aceptar a Jesús como el nuevo Cordero Pascual, cuya sangre nos libera de la esclavitud. La ley del Antiguo

Testamento prohibía beber sangre porque cuando se derramaba significaba perder la vida. La sangre era la señal de la vida. En el lenguaje de Jesús, beber su sangre significa asimilar el mismo modo de vivir que marcó su vida. Lo que trae vida no es celebrar el maná del pasado, sino comer este nuevo pan que es Jesús, su carne y su sangre. Participando en la Cena Eucarística, asimilamos su vida, su donación y su entrega. Los que participan de esta comida deben aceptar a Jesús como mesías crucificado, cuya sangre será derramada para la vida de todos los que la beban.

c. Juan 6,56-58: Jesús se entrega para dar la vida. En las últimas frases Jesús establecerá una relación objetiva entre los elementos materiales del cuerpo y la sangre con el misterio de su muerte que encontrará su culminación en la resurrección. Son palabras creadoras de una nueva situación a partir de elementos comunes de la experiencia humana, palabras que siempre y de verdad realizan la misteriosa presencia del Cristo viviente. El pan, por su relación con la vida, es una referencia al reino definitivo en cuanto alimento indispensable para la subsistencia y el compartir universal. El vino se relaciona con la

expansión de la alegría. Son palabras que resumen todo lo que ha dicho y evocan la dimensión mística que envuelve toda la participación en la eucaristía.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de hacer vida en nuestra vida la entrega de Jesús como pan para fortalecer a quienes nos rodean, especialmente a los más vulnerables.

7. Oremos con el Salmo 147,12-13.14-15.19-20

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

8. Oración final

Señor Jesús,
te damos gracias por darnos
tu ser entero en tu cuerpo y sangre
y por hacernos parte de tu comunidad.
Permanece con nosotros,
 fortalécenos para la misión
y prepara el pan de nosotros mismos
para compartirlo con otros.
El banquete que celebramos en tu memoria,
sea para nosotros signo y anticipo del banquete eterno
que esperamos gozar un día todos juntos contigo
por los siglos de los siglos. Amén.